

Cartagena, La Unión y Diputación, un mes. . . . . 1 pta.  
Región, trimestre. . . . . 4 »  
Resto de España, un año. . . . . 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 786

General 20 céntimos línea.—Anuncio especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración  
Plaza de Valarino Togados, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, domingo 3 Julio 1910

# La Mañana

Diario independiente

## El Doctor Mestre en el Senado

Por su mucha extensión, nos vemos imposibilitados de reproducir íntegro, como fuera nuestro deseo, el colosal discurso que pronunció ante el Senado D. Tomás Mestre, en la sesión del jueves último.

Nos limitamos, por tanto, a transcribir algunos párrafos, dando un extracto de los demás para que puedan conocer nuestros lectores, en conjunto, la oración parlamentaria del sabio catedrático.

Empieza agradeciendo a los Sres. Conde de Esteban Collantes y Sánchez de Toca, las frases de elogio que le dedicaron al aludirle en anteriores sesiones.

Dice que considera un deber plantear ante la Cámara este asunto, después de haber realizado en la prensa y en diversas conferencias una activa campaña de propaganda sobre la acción de España en África.

Lamenta la ausencia de los generales Primo de Rivera y Linares, que se encuentran enfermos, esperando que vayan a la Cámara a recoger sus alusiones, cuando se hallen restablecidos.

### Conveniencia de la campaña

Analiza la importancia del problema que se va a debatir y dice que el lema de su peroración pudiera ser el siguiente párrafo del discurso pronunciado por una profesora de Valencia, en el Paraninfo de aquella Universidad:

«El porvenir de España está en Marruecos; el porvenir para sus industrias, para su comercio, para las millonadas de sus hijos que ahora se van en busca de rosicleros, cien veces transformados en verdaderas hecatombes de miseria y de desengaño.»

### Dice el Dr. Mestre:

«España necesita la expansión en la tierra marroquí, siquiera sólo sea en la zona y en el modo de influencia reconocida por los Tratados, como seguridad y garantía de su libertad; pues la llave de nuestra independencia nacional no está en nuestras propias costas, ni siquiera en Tarifa, mucho menos en las mesetas castellanas; está al otro lado del Estrecho. Si supiérais a España cogida entre los Pirineos y África, por la existencia de dos naciones igualmente civilizadas, era evidente que nuestro pueblo había perdido su nacionalidad.»

Afirma que hay en Marruecos mucho de nuestra sangre, y que puede decirse que él es el alargamiento, la expansión de la nacionalidad española.

Estudia el problema desde el punto de vista de la diplomacia, exponiendo con gran número de datos los diversos tratados y convenios hechos por España, con las demás potencias que tienen intereses en África.

### Falta de previsión. Operaciones anteriores.

Después, afirma, que para nuestro Gobierno la guerra de Melilla era cosa descontada, a plazo fijo, expresándose en los siguientes términos:

«... y es más, por una falta de tacto, sea esto dicho salvando todos los respetos personales, me atrevo a calificarlo así, por una falta de tacto de nuestro representante en Tánger Sr. Merry del Val, cometida cerca del Sultán de Marruecos en su viaje de Abril a la capital del Imperio mogrebite, los moros supieron también que estaba descontada la guerra por Melilla a plazo fijo, y ya dire, cuando llegue el momento de comentar la campaña, cómo ellos se prepararon para la acción.»

Lo cierto es que podemos afirmar que todos sabíamos que esta campaña sobrevendría rápidamente; es más, ciertos testimonios, ciertas señales, parece que acusaban impaciencia de parte de los moros, porque no se planteaba pronto, y aun cierta suspicacia del lado nuestro hacia el momento en que habíamos de desarrollarla.

El 28 de Enero de 1908, con motivo de la lucha del Roghi contra la mehalha de Mar Chica y contra la Alcazaba de Frayjana—punto interesante a tener en cuenta, porque el que comandaba la fuerza de Frayja es el mismo que ha venido a Melilla en representación del Sultán, para los tratos y contratos de la paz con los rifeños,—entró en Melilla la mehalha imperial, que sobre la costa de Mar Chica tenía el Emperador de Marruecos, azuzada, perseguida, combatida por las

tropas del Roghi. Desierta la playa de Mar Chica de la influencia imperial, rápidamente la anarquía ganó la región, y entonces el Gobierno de España, en justa previsión de los lances y consecuencias de frontera que pudieran ocasionar aquella situación desgobernada, de las tribus marroquíes en aquel punto, el 15 de Febrero de 1908 salió la tropa, comandada por el general Marina, por la mañana temprano de Melilla, embarcó en dicha plaza y desembarcó en la Restinga; allí hincó pie y creó un fuerte, arrancando desde entonces el dominio de la Restinga por nuestra parte.

De manera, que nosotros ya en 15 de Febrero de 1908, hicimos un acto de posesión sobre la costa de Mar Chica, llevando nuestras tropas y estableciendo allí un campamento, que ha permanecido. Pero aquella posesión hecha por España, por un deber de conservar el orden en la región de Quebdana y en la zona baja del Bu-Erg, respondieron los kabileños con una junta en Mazza, que tuvo lugar en 16 de Febrero, es decir, al día siguiente de nuestra posesión, en cuya junta ya el Chaldy predicó la guerra contra España; es decir, las tropas del Roghi quieren ejercer su acción sobre los quebdanías. El que conoce un poco la historia de Marruecos, sabe que la tribu de Quebdana es considerada como espuria por los mismos berberiscos, pues ellos entienden que no es bereber. Hasta el dialecto *tamsigt* que habla es distinto del que hablan los Quelaya y demás tribus rifeñas, y siempre está en guerra los quebdanías con las tribus del Noroeste ó del Sur que les circundan. El Roghi quiso ejercer acción de dominio sobre Quebdana, y los cabos de esta tribu vinieron a ampararse a la protección de España, pidiendo al general Marina que enviase tropas que se posesionasen de Cabo de Agua, posesión interesante, quizás principalísima en la costa mediterránea marroquí, y el 12 de Marzo de 1908 el coronel Larrea desembarcó con una columna en Cabo de Agua y tomó posesión de dicho punto.

### Nuestra política en el Rif.

Al llegar a este punto es necesario que tengamos en cuenta el Senado, cuál era nuestra política en el Rif en relación al Roghi.

Dice que en las relaciones del comandante general de Melilla, con las tribus circunvecinas, hubo aparente debilidad por parte de aquél, dando lugar a que el Roghi elevara la extensión de su dominio más allá de donde debía y pactara con una compañía francesa la cesión de terrenos mineros.

«Esto motivó el levantamiento de los feroces Beni-Uariaguel contra el Roghi, y el trajo y contrato que había establecido con la Compañía francesa.»

Sepa el Sr. Ministro de la Guerra—él bien lo conoce—que en la actualidad se plantea el mismo problema. «Sabe S. S. por qué dicen los Beni-Uariaguel que por las noches vienen a Axdir y a las estrabaciones del monte Malmusi a fogonear el fuerte de Alhucemas?»

Pues aseguran que una compañía minera ha comprado a los caides el monte Hhamman, y que va a construirse un ferrocarril de vía estrecha desde Alhucemas a la Sierra de las Palomas. Es importante que esta versión quede aquí desmentida por el Gobierno, porque a España le afectaría gravemente en sus intereses en Marruecos la implantación en Alhucemas de semejante empresa.

Habla de la derrota del Roghi y de la necesidad en que se vio el general Marina de proteger la industria, autorizando la construcción del ferrocarril de Beni-Uariaguel, y este fue el pretexto de que se valieron los rifeños para atacarnos.

«Pero hay en este punto un hecho que conviene sepa el Senado, y es el siguiente: nuestro embajador en Tánger fué a Fez, después de proclamado Muley Hafid, a una misión diplomática como ministro y representante de España; el Sultán de Marruecos, apenas se había alzado al trono de los Filali, pasó una nota a España, pidiéndola que se retiraran nuestras tropas de la Restinga y de Cabo de Agua, nota que quedó al pronto incontestada por nosotros, y cuya respuesta iba a llevarle nuestro embajador al tiempo de tratar de varios asuntos y reclamaciones.

Pero Muley Hafid, en la primera entrevista que tuvo con el embajador de España, se afirma, por la gente enten-

dida en estos asuntos, hubo de pedirle como condiciones previa para tratar de las reclamaciones que él traía, el abandono inmediato de la Restinga y Cabo de Agua por nosotros; á lo menos, que se empezara a tratar sobre aquella cuestión. Parece ser que nuestro diplomático no fué lo bastante flexible y hábil para soslayar discretamente el asunto, poner en juego el método general de la diplomacia de dar tiempo al tiempo, cuando no se quieren hacer las cosas, y alzándose un poco de carácter hubo de contestarle al Sultán de un modo desabrido.

Yo no me hubiera atrevido a pensar esto, ni quizá a decirlo aquí, si un periódico de gran crédito entre nosotros, y un periodista, bajo su firma, no hubiese asegurado habérselo oído al propio embajador. Lo cierto es que algo ocurrió allí desagradable, cuando el representante de Inglaterra, y aun el de Francia, en Fez, tuvieron que intervenir, y lo que ocurrió desagradable dicen que fué que el Sr. Merry del Val, en el acaoramiento de la frase, hubo de apuntar la idea de que España podría realizar un acto de fuerza en Melilla, y en aquellos momentos en que ya estábamos casi emplazados con el campo moro, en que ya el Chaldy, el Mizian y Abd el-Kades levantaban bandera en contra de España, en descubrir el punto débil, el punto delicado de la cuestión.

Parece ser, según buenas noticias, que el Sultán contestó con la altanería natural de un Soberano de derecho divino: «Yo no soy un judío, para que se me amenace de ese modo. Si vosotros los españoles ejercéis un acto de fuerza en Melilla, los kabileños también harán hablar la pólvora.»

Estas frases que son conocidas de toda la diplomacia tangerina, fueron la señal de lo que iba a ocurrir.

### Preparativos de los moros.

Explica los preparativos de guerra que hacían los moros, mientras el Gobierno ignoraba e alcance que había de tener la guerra, y cual era la situación y las condiciones del enemigo.

«Así se explica que a nosotros nos cogiera tan desprevenida la guerra, que hasta nuestros medios de acción no los pudiéramos poner en práctica, en los primeros instantes. Todo el mundo sabe que teniendo España montado permanentemente un parque aerostático militar en Guadalajara, hemos enviado dos globos a Melilla á últimos de Julio, los cuales no han funcionado hasta primeros de Agosto. Tal importancia tiene el globo de reconocimiento en la guerra moderna, que en la Memoria publicada por el ilustre general de Ingenieros don José Marvá manifiesta que el Gurgud no se conoció hasta que el globo cautivo el Cometa ha reconocido todos los barrancos de él. (El Sr. Diaz Moreu: Porque no se había ocupado nadie en hacerlo antes.) Así se explica que nosotros, por la confianza, pensando que aquella guerra era un mero paseo militar, una operación de policía de fronteras, no enviáramos los cañones Schneider que teníamos en Madrid hasta el 11 de Agosto, que se ensayaron en Melilla por primera vez.

### Sin organización.

Por esa misma confianza que teníamos en que la guerra que se preparaba era de una mera acción de policía, nos cogió sin medios de acción en Melilla, para nuestra defensa. A todo el mundo le habrá chocado, sobre todo a los militares, ver aquella célebre alambrada (según fotografía del *Nuevo Mundo*) tendida en lo que llamaban nuestras posiciones avanzadas después del día 18 de Julio, que no era más que unos palos puestos de punta, de cerca de cuatro varas de altos, con unas líneas de alambres alrededor, como verja de jardín; esto demuestra que nos cogió de sorpresa la guerra y sin medios de acción; por esta misma confianza que teníamos, nos hallamos sin medios sanitarios para subvenir a una campaña intensiva y tan violenta como la que se presentó, y se da el caso lastimoso que, revisando las listas de envíos de material sanitario hechas por el Ministerio de la Guerra a Melilla, el día 6 de Julio se mande un bulto que pesa 5 kilos, el día 12 se mande otro bulto que pesa también 5 kilos, el día 15 se manden dos bultos que pesan un quintal y 41 kilos; no se mandan más bultos, sino enseres y ropas de hospital en los días suce-

sivos; el día 24, 13 bultos, con peso de 10 quintales métricos y 70 kilos; ya se había dado la acción del día 23; el día 27 se mandan dos bultos, que pesan 46 kilos; pero el 29 de Julio se envían 23 bultos, con 11 quintales métricos y 12 kilos de peso; ya se ha dado la acción del 27! De modo que el material sanitario llega después que se han hecho los heridos.

Lo mismo podría decirse del material de alambrado de campaña, quizá una de las cosas más importantes que llevan los ejércitos modernos.

Es imposible en un país montañoso y tan accidentado como aquel, con un enemigo tan dado a las sorpresas y asechanzas, poder prescindir del alambrado de los campamentos, y, sin embargo, consta que en el Sidi-Ahmed-el-Hach no existía más que un solo reflector, que se montó el 17 de Julio, lo cual era casi nada para la extensión de aquella posición. No es posible ya la guerra sin que el vigilante de la noche tenga a su servicio el reflector que ilumina el campo, y sea como un centinela que les advierta el peligro. (El Sr. Diaz Moreu: Como se hablaba de poner en movimiento si no había ni agua para las calderas?)

Continúa el Sr. Mestre detallando las deficiencias que se notaron en aquella campaña, agregando después:

«Hay en la guerra del Rif una nota sobre la que quiere llamar la atención del Senado; es una nota que arranca lágrimas del corazón. Sabéis que una de las propagandas que hacemos los radicales, los hombres de ideas avanzadas, como bandera política y plataforma muchas veces de lucha, es la de la reforma de la enseñanza. Nuestra instrucción pública tiene algo de arcaica, tiene bastante de rutinario, de memorista, de poco positiva; pero hay una enseñanza en España sobre la cual no nos hemos fijado y que la guerra del Rif ha puesto de manifiesto, la enseñanza de nuestras Academias militares; esa enseñanza, que sabe meter en el corazón de jóvenes de diez y seis años el cumplimiento estóico del deber para ir a la muerte con la frialdad y la tranquilidad del que cumple una misión sagrada. El ver a aquellos jóvenes oficiales al frente de sus soldados ir cayendo uno y otro y otro, y todos, sin que vacilen jamás en el cumplimiento del deber, y este sacrificio llevado a cabo en la edad más hermosa de la vida, cuando todo les sonríe y convida a vivir, eso arranca lágrimas del corazón y trae a la mente esta reflexión: no es tan mala la enseñanza que se da en España, cuando puede meter esa santa virtud en el corazón de los hombres. (Muy bien, muy bien.)

### Los primeros combates.

Analiza los primeros avances de nuestras tropas, hasta el combate del día 18.

«Aquella noche hay una nota cruel, aunque gloriosa, que relatar: la muerte del capitán Guilloche y del comandante Royo. Estos dos oficiales perecieron juntos a los cipreses de sus cañones en las posiciones avanzadas; el uno murió a consecuencia de un disparo hecho a boca de jarro, el otro, el capitán, murió al arma blanca; pero hay la versión de que este oficial esclarecido, el capitán Guilloche, ya presumía su fin, porque parece ser que el radio de acción de los cañones de la batería que mandaba no tenía las necesarias condiciones de tiro de la artillería moderna. El presintió su fin, y con valor heroico, con aquel valor del que cumple con su deber, en unión del comandante Royo encontró aquella noche gloriosa muerte. (El Sr. Diaz Moreu: ¿Quiénes son los responsables de ello? Eso es lo que hay que preguntar.) Desde aquel instante ya quedamos sujetos al corro de Sidi Hamet-el-Hach.»

Demuestra con datos históricos, que el camino seguido por nuestras tropas en esta campaña, no ha sido el que la experiencia aconsejaba.

Cita opiniones autorizadas, para robustecer su afirmación de que a los kabileños no puede buscarseles en la montaña por que son invencibles, sino en el llano y cortando las comunicaciones, entre las tribus.

«De modo, dice el Sr. Mestre, que cogiémos aquí el error, basado en la confianza, de empeñarnos en el mantenimiento de Sidi-Ahmed-el-Hach. «Si en lugar de esto, según dicen las autoridades militares en la materia, hubiésemos tomado las alturas de Ait-Aixa, y hubiéramos bajado hasta donde se encuentra implantado hoy el *blockhaus* Velarde, hubiéramos reducido nuestra línea a 3 kilómetros en lugar de 12, y no hubiéramos apoyado en Mar Chica, por donde el abastecimiento era fácil, y no hubiéramos tenido una línea batida siempre de flanco y de revés.» Pero, en

fin, así pasaron las cosas; hubo otros ataques en las noches del 19, 20 y 21 y se preparó el combate del día 23. En el combate del día 23 hay una nota interesantísima que es la nota de la acción, la muerte del coronel D. Venancio Alvarez Cabrera. Todo el mundo sabe que este ilustre y bizarro militar, a cuya memoria rinde la Patria entera un recuerdo por sus virtudes de soldado y por su ilustración como hombre de ciencia, se había hecho, puede decirse, en Melilla y en su campo, y era uno de los jefes más importantes de una posible campaña en el Rif. Este hombre, que estaba en situación creo que de reemplazo, cuando la campaña se inauguró pidió en seguida incorporarse a filas, y el general Marina le aceptó, porque conocía sus grandes merecimientos, y porque era amigo suyo, y lo encargó de misiones militares delicadas, que todas realizó con perfección. Parece que la acción de este militar en la batalla de la noche del 23 arranca de un plan envolvente triangular del general Marina sobre la harka.»

Se ocupa de varios telegramas del general Marina, cuyo texto viene a corroborar, analizando los hechos relatados en los mismos, las teorías que él suscita.

### Combates del 23 y del 27

Relata el combate del día 23. «El coronel Alvarez Cabrera, como digo, dejó cuatro compañías jaqueando esa posición y dos piezas de montaña, adelantándose con dos compañías a tomar el punto vértice del triángulo en espera del ataque a Sidi-Musa. Se aclara el día, y los rifeños se aperceben del enemigo, sin que hubiéramos podido hacer otro movimiento de avance, porque el terreno es abrupto e imposible de escalar de noche, y cargan sobre el coronel Alvarez Cabrera.»

En aquel instante, parece ser que los mulos que llevaban las municiones de las compañías y que no estaban fogeados se espantan, arrastrando a sus conductores, y se crea cierta especie de movimiento y de barullo en la tropa. Los rifeños se arrojan sobre los soldados, y Alvarez Cabrera arenga a su gente y entra en pelea, encontrando en ella muerte gloriosa.

En este combate hay otra nota digna de mención. Dos batallones, el de Figueras y el de Barbastro, desembarcan en el muelle de Melilla a las ocho de la mañana. Los oficiales van vestidos todavía de paño, llevan tres noches de camino, una de vapor y dos de tren, y al bajar a tierra, sin tomar siquiera los pobres soldados el café (de tal manera se ha verificado ya la acción agresiva de los rifeños sobre nuestras líneas, tan comprometidas están), es preciso mandarles inmediatamente a las líneas del fuego, como antes digo, sin desayunarse, recién salidos del vapor, completamente mareados y atravesando en el mes de Julio 8 kilómetros de rasa con un sol de justicia como el de África.

Así llegaron estos hombres a la línea de fuego y se portaron bizarramente, hasta el punto de que contuvieron todo el día al enemigo, y si a la tarde el pundonoso teniente coronel Ibáñez Marín, murió parece ser que fue debido a un descuido producido por la confianza, esa confianza que tienen nuestros soldados en el desprecio que hacen del peligro. Creo que si no hubiera sido por esto no se hubiese acometido al batallón de Figueras como se le acometió; pero aquella nota, al propio tiempo que desagradable, es gloriosa, porque habla de una especialidad de la raza, del estoicismo que ante la muerte muestra el soldado español y que en un instante le lleva a realizar las grandísimas proezas de la historia.»

Se ocupa después, del combate que tuvo lugar el día 27 en el Barranco del Lobo, afirmando que el heroico general Pintos, no fue en aquel caso más que un autómatas, un hombre que generosamente dió su vida en el cumplimiento de su deber, obedeciendo las órdenes recibidas.

### Los moros leales.

«El general Marina tenía una tropa de moros adictos, que se llamaba así, gente leal, gente fiel, conocedora del terreno, que informaba al general de la situación geográfica, topográfica moral, de las kabilas, de sus jefes, de su contingente, de su armamento, etc. y cómo esa gente, cuando vedesplegar la columna del general Pintos y van a entrar por el Barranco del Lobo por enfrente de Sidi Musa aquellos tres batallones desdichadísimos que fueron diezmados y deshechos, no le dijo al general que por aquel terreno no se podía ir más que a la muerte? ¿Qué confianza se puede tener en esta tropa

que deja marchar impasible a nuestros soldados por terreno que no conoce, guiados sólo por el heroísmo de sus alientos a que los asesinen los rifeños y no avisa del peligro? Es seguro que esa lealtad de los moros leales hay que ponerla en entredicho en aquellos días de nuestros desastres.

Tengo yo que volver todavía sobre esto de los moros leales, porque lo de los moros leales es una política entera y hay que distinguir y comparar entre la política realizada por el ilustre caudillo de África y la política realizada por Lianey al otro lado del Mulya, y la política realizada por los francosces en la Chania y Casa Blanca, porque nosotros hemos ido a esa guerra, como ya he demostrado, sin conocer el terreno, sin conocer el contingente del enemigo, su armamento, su aprovisionamiento, sin conocer nada. Y esos moros leales, a por qué no nos llamaron la atención de todo esto, que ellos debían saber de memoria?

¡Ah!, pues entonces no hay que fiarse tanto de los moros leales; entonces, hacer la política que se ha hecho de complacencia en Marruecos, puede ser que la interpreten los berberiscos á modo de debilidad en lugar de á modo de posesión y soberanía; y entonces los francosces, que hacen la política contraria, están en lo cierto; son espléndidos en el dar pero severos en el exigir. Así debe ser en el Rif; como el acero, duro y flexible, pero duro.»

### Agitación en la Península.

Relata lo que ocurría en España, mientras se desarrollaban en Melilla estos acontecimientos, lamentando que no estén en la Cámara los generales Primo de Rivera y Linares, para explicar algunos hechos que dieron lugar a la triste semana trágica de Barcelona y á los incidentes desagradables de la estación del Mediodía de Madrid.

Habla de lo ocurrido en Barcelona, diciendo que «lo hecho es mucho más grave de lo que parece, porque se trataba del general Linares, el cual había sido capitán general de Cataluña hacía pocos meses y que debía conocer la situación interior de Barcelona. Su acción fue la de desgarnecer la ciudad, privarla de las fuerzas que garantizaban la tranquilidad de la misma, tanto que, hasta que embarcó el batallón de Reus, que fue el último, no se presentaron los primeros acontecimientos de la semana trágica, puesto que al salir dicho batallón, el barco que lo transportaba tuvo que salir ya sin poder recoger los cabos de amarre y el populacho saltó las empalizadas del muelle. Esto sucedía cuando ya habían salido 6.000 hombres de Barcelona.»

Es más, la medida adoptada por el general Linares, aunque lo fue en cumplimiento del art. 174 de la vigente ley de Reemplazo del Ejército, cuando llamó á los reservistas para cubrir filas, era una medida imprudente, permitiéndome la frase dentro de los valores de mayor respeto, y era una medida imprudente, porque motivó la situación de espíritu que todos hemos presenciado. La prueba es que el mismo Gobierno, el mismo general Linares comprendió que aquel camino era camino vedado, cuando después, al nutrir la deshecha división reforzada, dictó una Real orden por la cual los reservistas casados estaban dispensados de ir á la guerra y se quedarían aquí para cubrir el servicio y sólo los reservistas solteros fueran al combate. ¿Por qué no se tomó esa medida desde los primeros instantes? ¡Ah!, pues gobernar es acertar, y á los hombres que desaciertan, estando al frente de los negocios públicos, hay que exigirles las justas y debidas responsabilidades.»

### Proclama del General en Jefe.

Pasa después á ocuparse de la proclama dada á las tropas por el General Marina el día 15 de Agosto, diciendo:

«Pues bien, en esa orden se afirma lo siguiente: «Europa nos ha encargado de cumplir la misión de abrir paso á la civilización en este país salvaje y hemos de realizarla.» Cualquiera de los señores á que acabo de aludir creo que explicará si aquel manifiesto del general Marina respondía á una intención del Gobierno, si realmente el Gobierno aquel, cuya representación militar en Melilla era el general Marina, merecía su confianza, y si en realidad aquel Gobierno sentía que era Europa entera la que estaba detrás para que nuestros soldados abrieran paso á la civilización ó si aquello fuera un movimiento de anhelo del propio general Marina, que la estampó en su orden. Esto es interesante que se sepa. Pero creará cualquiera que inmediatamente después de dada la proclama ó la orden de la plaza, el general monta á caballo,